



Jornades de Foment de la Investigació

DIFERENCIAS EN MEMORIA, AFRONTAMIENTO Y AGRESIVIDAD ENTRE MUJERES FUTBOLISTAS, NO FUTBOLISTAS Y HOMBRES

Autors

Marta PARDO
Juan Carlos BUSTAMANTE.

RESUMEN:

La idea de pensar que las mujeres que practican fútbol obtienen puntuaciones psicológicas diferenciadas del resto de mujeres, puede tener relevancia para la labor de un psicólogo en el ámbito aplicado. Se han encontrado varios estudios que intentan discernir las diferencias de género, pero tan solo un único trabajo que tiene en cuenta posibles diferencias entre ambos tipos de mujeres. Además, en algunos de ellos se resalta la necesidad de mayores investigaciones al respecto. Para ello, hemos obtenido 3 muestras de sujetos (25 hombres, 29 mujeres y 24 mujeres futbolistas) de edades comprendidas entre 16 y 26 años, de la Comunidad Valenciana y de la Comunidad de Aragón. Se midieron tres variables en las que, en estudios anteriores, se han encontrado diferencias de género. Estas son la memoria de trabajo, los estilos de afrontamiento y la agresividad. Éstas fueron obtenidas mediante los tests Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos (WAIS-III), Adolescent Coping Scale (ACS) y Aggression Questionnaire (AQ), respectivamente. Las diferencias predichas entre mujer y mujer futbolista se han encontrado únicamente en Memoria de Trabajo, no difiriendo éstas últimas de los hombres y una vez controlado el efecto de la edad. Además, se han replicado las diferencias de género en agresividad de tipo física y en los estilos de afrontamiento “buscar apoyo social” e “invertir en amigos íntimos”. A modo exploratorio se han encontrado nuevas diferencias significativas de género, en los estilos de afrontamiento “fijarse en lo positivo” y “buscar ayuda profesional” utilizando técnicas de comparación a posteriori.

Es diferente ver a una mujer como una simple seguidora del fútbol y, otra cosa muy distinta, que cueste más y, que se da en gran cantidad de países cada vez más, es ver a la mujer jugando, practicando este deporte. ¿Cuántas veces se escucha que a cualquier chica o niña que se ve por la calle con un balón en los pies se le tilda de “marimacho”? De alguna manera parece que se está masculinizando a la mujer futbolista. Hay algunos artículos que intentan abordar la percepción de cada sociedad de esta situación, puesto que son muy diversas las reacciones que se pueden encontrar. Knoppers y Anthonissen (2003) estudiaron la percepción de la mujer futbolista específicamente en USA y Holanda, explorando las percepciones de desigualdad frente al hombre de la mujer futbolista, en diferentes culturas. Otro artículo cuyo objetivo se centra en el mismo que el anteriormente nombrado es el de Caudwell (2003), éste con una muestra de mujeres y chicas de United Kingdom. Este proyecto parte de la idea de que esta masculinización no está tan equivocada, en cierto modo. Esta es la base de esta investigación, pretende de una manera objetiva y empírica ver hasta qué punto tiene algo de cierto la similitud que se le adjudica a una mujer o niña con el hombre por el hecho de que practique este deporte, que puede ser el reflejo de que este tipo de mujer tenga ciertas características psicológicas semejantes a las del hombre y que, por tanto, la pudieran hacer relativamente diferente a la mujer que no lo practica, teniendo esto posibles implicaciones en el campo aplicado de la psicología, como por ejemplo en cómo debería enfrentarse un profesional ante la presencia de un tipo de mujer o la otra.

La búsqueda de literatura que hiciera mención del tema central del proyecto, trajo la gran sorpresa de que no se encontraran datos existentes que hicieran mención de tales diferencias dentro del sexo femenino. Sin embargo, se puede hacer mención al artículo de Hardbarger (2002), en el cual se evidenció el efecto de la actividad física sobre la memoria de trabajo. Concretamente, una parte del estudio se centró en trabajar con una muestra constituida por mujeres que practicaban fútbol y por un número que no practicaba deporte; los resultados obtenidos en este caso determinaron que la actividad física y la actividad social, en las mujeres, son unos buenos predictores de la memoria de trabajo, en particular la actividad física muestra una relación significativa en dirección negativa en las puntuaciones obtenidas en la subescala de amplitud de memoria de dígitos en la escala referida a la memoria de trabajo del Wechsler, lo que se concluye en que el grupo de mujeres futbolistas es el que está provocando las variaciones en memoria de trabajo en el grupo de mujeres. A partir de observar que pueden existir diferencias entre mujeres (por ser en este caso de diferentes grupos, jugar o no a fútbol) en la memoria de trabajo se estableció que era una de las variables interesante a abordar para buscar evidencias de diferenciación entre ambos grupos. Se sabe que la memoria de trabajo se relaciona con la actividad neurológica y cognitiva de las personas, por ello se toma esta variable como variable neuropsicológica a estudiar. Determinar si existen también diferencias entre hombres y mujeres en la variable mencionada, predice la obtención de resultados consistentes hacia la hipótesis del proyecto.

En un primer artículo sobre memoria de trabajo, Geiger y Litwiller (2005), establecieron que los hombres, en general, tienen una capacidad mayor que las mujeres en cuanto al funcionamiento de la memoria de trabajo. Relacionando los resultados de este artículo con los de Hardbarger, acabados de citar, se pueden encontrar que ya existen incongruencias, ya que si los hombres son mejores que las mujeres en memoria de trabajo, asumir que la actividad física en mujeres predice una peor memoria de trabajo llevaría a concluir que las mujeres que practican fútbol, hablando en términos de memoria de trabajo, están por debajo de los hombres pero a la vez por debajo del resto de mujeres, quedando las mujeres futbolistas más distanciadas de los valores masculinos, lo que en principio va en contra de la propuesta de que las mujeres futbolistas presentarán valores más cercanos a los del hombre que el resto de mujeres. Por tanto este proyecto pretende

hacer un único estudio que compare a los tres grupos (hombres, mujeres futbolistas y mujeres no futbolistas) respecto a la variable memoria de trabajo. Los resultados obtenidos por el trabajo de Geiger no son aislados, se encuentran una serie de trabajos que han llegado más o menos a las mismas conclusiones, Fischer (2004), Coluccia y Martello (2004) y Saucier y Elias (2002).

Uno de los aspectos psicosociales del cual se han encontrado diferencias de género, es la agresividad. Siempre se ha dicho que los hombres suelen ser más agresivos que las mujeres, pero ¿hasta qué punto es esto así? Hay diversidad de estudios que han marcado las diferencias en el tema de agresión, respecto al género. Las conclusiones más generales a las que se llegan son las de atribuir a la mujer un tipo de agresión más sutil, menos directa. En cambio, al hombre se le caracteriza por llevar a cabo un tipo de agresión más directa, más física. Uno de los artículos que refleja esta afirmación sobre la posible relación que puede existir entre el género y la agresión es el escrito por Masson, Hoyois y Cadot (2004). Otros trabajos que indican en sus resultados que no parecen haber claras diferencias entre hombre y mujer en agresión indirecta (hostilidad, agresión verbal, etc.) pero parece ser que en el caso de la agresión directa (un tipo más físico) la relación con el género está más decantada hacia los hombres, es el caso del artículo de Scharf (2000) y Lagerspetz, Björkqvist y Peltonen (1988). Por último, hasta en los medios de comunicación como es la televisión, se ha investigado que la mujer llega incluso a realizar más agresión indirecta que el hombre (Feshbach, 2005). Por otro lado hay artículos que han encontrado resultados que van en la línea de que no hay una clara relación género-agresión, pero en muchos de ellos se demanda la necesidad de hacer más trabajos en esta línea (Romberger, 2005). Si se tienen en cuenta los primeros resultados empíricos comentados se ve que el hombre utiliza una agresión más directa y, si se toma en cuenta la idea del proyecto, se puede pensar que la mujer futbolista pueda llegar a utilizar una agresión más directa (como los hombres), diferenciándose de las mujeres.

Se encontró otro aspecto psicosocial con diferencias entre hombre y mujer, específicamente en los estilos de afrontamiento. Es el estrés producido por alguna situación o una misma situación que requiera de la activación del sujeto para sobrepasarla, lo que produce en las personas la necesidad de mostrar su estilo de afrontamiento, su forma de salir airoso de la situación, de hacer frente al problema o de “quitárselo de encima”. Como se acaba de nombrar, son diferentes las formas que se pueden adquirir para seguir adelante, para ir afrontando las situaciones que se encuentran día a día enfrente, es a esto lo que se denomina estilos de afrontamiento o “coping” (Lazarus, 1966).

Muchos autores se han centrado en estudiar cuáles son estos estilos de afrontamiento que marcan la forma de actuar de las personas frente a las situaciones en las que hay una demanda. Al realizar estos estudios se han encontrado diferencias de género. Dos de estos trabajos son el de Matud (2004) y el de Washburn (2000), cuyos resultados sugieren que las mujeres sufren más estrés que los hombres y sus estilos de afrontamiento son más emocionales y afectivos que los de los hombres. Esta idea la defienden otros artículos que hacen énfasis en el hecho de que las mujeres tienen más probabilidad de buscar apoyo social a la hora de enfrentarse a algún tipo de problema que los hombres quienes se enfrentan por lo que llaman evasión hedonística (Deisinger, Cassisi y Whitaker, 2003). A todo esto se puede unir los resultados obtenidos por Stroebe (2001) en su trabajo, en el que se determinó que hay grandes diferencias entre sexos, la mujer hace un mayor uso de sus emociones del mismo modo que confronta más los problemas que le surgen.

Estos resultados hacen pensar que los estilos de afrontamiento son una buena variable a tener en cuenta y a estudiar si se toma en cuenta la idea de que las mujeres futbolistas se parecerán más a los hombres en este aspecto, siendo uno de los objetivos el comprobar si esto realmente es así. Sobre estilos de afrontamiento, se pueden encontrar autores cuyos

estudios y sus resultados no van en la línea de lo esperado (lo anteriormente comentado), pretendiendo este estudio aportar nuevos datos al respecto. Neill y Proebe (2000) y Mullis y Chapman (2000), defienden que no existen diferencias claras en cuanto al sexo al hablar de estilos de afrontamiento.

Hipótesis

Por tanto, a raíz de todo este análisis, se llega a la formulación de la hipótesis principal: Las mujeres futbolistas son diferentes a las mujeres que no practican fútbol en aspectos psicosociales tales como agresividad y estilos de afrontamiento, y en aspectos neuropsicológicos como la memoria de trabajo, acercándose más a las puntuaciones que puedan obtener los hombres en estas medidas.

A continuación, específicamente, se presentan las hipótesis a contrastar, en cada una de las tres variables establecidas (memoria de trabajo, agresión física y estilos de afrontamiento).

Memoria de trabajo

Los hombres tendrán un mejor rendimiento en Memoria de Trabajo que las mujeres. Por tanto, se esperará que las mujeres futbolistas tengan un mejor rendimiento en Memoria de Trabajo que el grupo de mujeres, y así, tanto hombres como mujeres futbolistas mostrarán un desempeño similar en Memoria de trabajo.

Agresividad

Los hombres harán un mayor uso de la agresión física que las mujeres. A consecuencia, las mujeres futbolistas harán un mayor uso de la agresión física que el resto de mujeres.

Estilos de Afrontamiento

Las mujeres utilizarán más la búsqueda de apoyo social que los hombres, ante un problema. Por ende se esperará que las mujeres futbolistas busquen menos el apoyo social que el resto de mujeres. En la misma dirección, las mujeres resolverán sus problemas invirtiendo más en amigos íntimos que los hombres, y las mujeres futbolistas invertirán menos en amigos íntimos que las mujeres al resolver un problema. Por último, las mujeres tenderán a preocuparse más, buscar más ayuda profesional y tener una visión más optimista que los hombres y que las mujeres futbolistas, además, los hombres y las mujeres futbolistas tenderán a reservarse más que las mujeres los problemas para sí mismos.

En memoria de trabajo y agresión física se intentan replicar las diferencias de género, además de en los estilos de afrontamiento “apoyarse en amigos íntimos” y “ buscar apoyo”, otros contrastes, los establecidos entre mujer y mujer futbolista, buscan respuesta a las hipótesis principal del proyecto y, otros, exploratorios, de la variable estilos de afrontamiento, “reservárselo”, “buscar apoyo profesional”, “preocuparse” y “fijarse en lo positivo” , establecidos a raíz de la asociación a estudios anteriores de otras variables de estilos de afrontamiento. Si las mujeres utilizan estilos de afrontamiento de tipo emocional, se puede pensar que intentarán buscar todo tipo de apoyo, porque confían más en encontrar una solución favorable a los problemas, invirtiendo en más relaciones, en comparación a los hombres. Por ende, los hombres, que comparten en menor grado sus problemas, se podría asociar con el hecho de que se lo guarden para sí mismos, porque no le otorguen tanta importancia como las mujeres.

MÉTODO

Participantes

En el experimento participaron en total 78 personas, 25 hombres, 29 mujeres y 24 mujeres futbolistas, de una edad comprendida entre 16 y 26 años, con medias de 22.16, 20.79 y 18.88 años respectivamente y, desviaciones típicas de 2.115, 1.114 y 2.983; sujetos provenientes de dos comunidades autónomas de España, Comunidad Valenciana y Comunidad de Aragón, todos pertenecientes a un nivel económico medio, con la enseñanza primaria y secundaria obligatoria acabada o siendo cursada.

La selección de los participantes fue realizada mediante un muestreo no probabilístico, en particular un muestreo por conveniencia, tomando como representativo de los equipos femeninos de España a 2 equipos de fútbol femenino federados de Vila-real y estudiantes de la Universidad Jaume I de Castellón.

Instrumentación y Materiales

Para la medida de las tres variables seleccionadas para el estudio, se seleccionaron tres pruebas psicológicas que se adecuaban a la medida que se iba a realizar.

Variable Agresión física

La agresión, por una parte, se midió mediante la versión revisada de Medellín del 2004 del instrumento Aggression Questionnaire (AQ), de Buss y Perry (1992). Este test consta de 19 ítems divididos en 5 factores. El primer factor, AQ1, aglutina una serie de ítems claramente relacionados con el autocontrol de la agresión física, donde se hace referencia a que pueden existir agresiones físicas (o que no se pueden controlar) por parte de un individuo, siempre y cuando éste determine que los otros pasaron sus límites personales. Este factor está constituido por los ítems 1,2,3,4,5,6,7. Este es el factor con el que se obtendrán los datos de interés para el estudio. El segundo factor, aglutina los ítems relacionados con la percepción de hostilidad externa, que puede explicarse cuando el individuo determina o cree que los otros tienen un comportamiento hostil (hablar, reírse o criticar sus comportamientos sin ser asertivos), lo que puede aumentar la posibilidad de que este individuo corresponda la hostilidad, sin ser la única opción de respuesta. Este factor está constituido por los ítems 8,9,10,11. El tercer factor, reúne los ítems claramente relacionados con el autocontrol de la agresión verbal, que se refiere a la falta de control que puede tener el individuo de sus actos agresivos verbales como discutir, criticar, enfadarse, ser impulsivo o molestar a otros. Los ítems son 12,13,14,15. Como hemos visto en algunos trabajos antes comentados, la agresión verbal es una forma de agresión indirecta (Scharf, 2000, y Lagerspetz, Björkqvist y Peltonen, 1988) por lo que una mayor puntuación en esta escala concluirá una menor agresividad indirecta (a mayor autocontrol menor agresión indirecta). El cuarto factor, tiene que ver con la desconfianza, caracterizada por la poca seguridad en la intención del comportamiento de otras personas, sean conocidos o poco conocidos. Se mide por los siguientes ítems, 16 y 17. Finalmente, el quinto factor, presenta los ítems relacionados con la no agresión o ítems inversos, los cuales son el 18 y 19.

Variable Estilos de Afrontamiento

Los Estilos de Afrontamiento, por otra parte, se midieron por el Adolescent Coping Scale (ACS), Erica Frydenberg y Lewis (1997). Está compuesto por 80 elementos, 79 de tipo cerrado, que se puntúan mediante una escala tipo Likert de

5 puntos, y uno de tipo abierto, que permiten evaluar con fiabilidad 18 estrategias de afrontamiento. Los 18 factores que reflejan las 18 estrategias son: la primera escala, ACS1, se refiere a buscar apoyo social (As) que incluye los elementos 1,19,37,55 y 71, los cuales indican una inclinación a compartir el problema con los demás y conseguir ayuda para afrontarlo. La segunda escala, ACS2, se basa en Concentrarse en resolver el problema (Rp) y es la estrategia que se dirige a abordar el problema sistemáticamente y que tiene en cuenta diferentes puntos de vista u opciones de solución, y sus ítems son: 2,20,38,56 y 72. La tercera escala, ACS3, se refiere a Esforzarse y tener éxito (Es) y habla de conductas de trabajo, laboriosidad e implicación personal, y son los ítems 3,21,39,57 y 73. La escala cuatro, ACS4, es Preocuparse (Pr), se caracteriza por elementos que indican temor por el futuro en términos generales o, más en concreto, preocupación por la felicidad futura, y sus ítems son 4,22,40,58 y 74. La quinta escala, ACS5, es Invertir en amigos íntimos (Ai) y se refiere a la fuerza por comprometerse en alguna relación personal, íntima; sus ítems son el 5, 23,41,59 y 75. La sexta escala, ACS6, se basa en Buscar pertenencia (Pe) e indica una preocupación o interés por las relaciones con los demás en general y, más específicamente, por lo que otros piensan de uno y sus ítems son 6,24,42,60 y 76. La séptima escala, ACS7, es Hacerse ilusiones (Hi) y consta de elementos que están basados en la esperanza y en la expectativa de que todo tendrá un final feliz, y sus ítems son el 7, 25,43,61 y 77. La octava escala, ACS8, es la Falta de afrontamiento o no afrontamiento (Na) y se compone de elementos que reflejan la incapacidad para enfrentarse al problema y su tendencia a desarrollar síntomas psicósomáticos, sus ítems son el 8,26,44,62 y 78. La novena escala, ACS9, es la Reducción de la tensión (Rt) y se caracteriza por elementos que reflejan el intento de sentirse mejor mediante acciones que reduzcan la tensión, y sus ítems son el 9,27,45,63 y 79. La décima escala, ACS10, es la Acción social (So) que consiste en dar a conocer a los demás cuál es la preocupación y buscar ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades como reuniones o grupos, y sus ítems son el 10,28,46 y 64. La onceava escala, ACS11, es Ignorar el problema (Ip) que agrupa los elementos que reflejan un esfuerzo consciente por negar el problema o desentenderse de él, y sus ítems son el 11,29, 47 y 65. La doceava escala, ACS12, es Autoinculparse (Cu), que incluye conductas que indican que el sujeto se ve como culpable o responsable de su problema o dificultad, y sus ítems son el 12, 30, 48 y 66. La treceava escala, ACS13, es Reservarlo para sí (Re), y está representada por elementos que indican que el sujeto tiende a aislarse de los demás y a impedir que conozcan sus preocupaciones, y sus ítems son el 13, 31, 49 y 67. La catorceava escala, ACS14, es Buscar apoyo espiritual (Ae) que está compuesta por elementos que reflejan una tendencia a rezar y a creer en la ayuda de Dios o de un líder espiritual, y sus ítems son el 14,32,50 y 68. La quinceava escala, ACS15, es Fijarse en lo positivo (Po) que se caracteriza por elementos que indican una visión optimista y positiva de la situación presente y una tendencia a ver el lado bueno de las cosas y a sentirse afortunado, y sus ítems son el 15, 33,51 y 69. La decimosexta escala, ACS16, es Buscar ayuda profesional (Ap) y denota el uso de consejeros profesionales como un maestro o un psicólogo, y sus ítems son el 16,34,52 y 70. La penúltima escala, ACS17, es Buscar diversiones relajantes (Dr) e incluye elementos que describen situaciones de ocio y relajantes tales como la lectura o la pintura, y sus ítems son el 17,35 y 53. La última escala, ACS18, es Distracción física (Fi) y consta de elementos que describen la dedicación al deporte, al esfuerzo físico y a mantenerse en forma, y sus ítems son el 18,36 y 54. Para el pase y registro de las respuestas de este cuestionario se presentó la plantilla de preguntas y una hoja de respuesta donde el sujeto debía anotar todas las respuestas escogidas, para lo que se le proporcionó un bolígrafo. En el presente proyecto solo se tuvieron en cuenta las escalas ACS1, ACS4, ACS5, ACS13, ACS15 y ACS16 ya que medían lo que para el experimento era útil.

Variable Memoria de Trabajo

Por último, la Memoria de Trabajo (MT), se midió mediante la Escala de Inteligencia de Wechsler para adultos o Wais III (Wechsler, 2001), que entiende la memoria de trabajo como la capacidad de almacenar y procesar la información que se presenta como novedosa y que está contextualmente relacionada con la situación de pase y exige su aprendizaje y recuperación para poder conseguir los objetivos que busca la tarea, es decir, la capacidad de mantener en la memoria por unos instantes información que nos acaban de dar pudiendo trabajar con ella. Para la medida se utilizan tres subescalas cuya puntuación conjunta dan información sobre la Memoria de Trabajo. Estas subescalas son: la prueba de Aritmética, que contiene problemas numéricos que el sujeto debe solucionar mentalmente y dar una respuesta oral; la prueba de dígitos, en la que encontramos dos partes, dígitos en orden directo y dígito en orden inverso, las cuales consisten en secuencias de números presentadas de forma oral que el sujeto debe repetir en el orden directo o inverso a su presentación, y la prueba de Letras y Números, donde se presentan cadenas de letras y números mezclados, oralmente, y él debe repetir los números en orden ascendente y luego las letras en orden alfabético. Para el pase y registro de las respuestas de cada prueba, se dispone de unas plantillas de respuesta que cumplimenta el entrevistador sin que el sujeto divise estas anotaciones, un manual con las instrucciones de administración y corrección, instrucciones que debe ir leyendo, y un bolígrafo para realizar las anotaciones. Además, para la prueba de aritmética se hace uso de un cronómetro y de la caja de 9 cubos de colores blanco y rojo.

Procedimiento

De forma individual, en una misma sesión y en una sala donde solo se encontraban el experimentador y el sujeto a evaluar, con la iluminación y el mobiliario cómodo y adecuado para el pase de las pruebas (una mesa lo suficientemente grande para poder manejar todo el material y disponer de espacio para hacer anotaciones sin que el evaluado lo observe, y dos sillas una a cada lado de la mesa) y sin la existencia de elementos distractores; se pasaron las tres pruebas en el siguiente orden, aritmética, dígitos y letras y números del Wais, seguidas del cuestionario AQ para lo que se proporcionó el cuestionario y un bolígrafo, y por último el ACS, dando las instrucciones pertinentes (del manual de aplicación de cada instrumento) en cada caso y añadiendo en el principio del encuentro sujeto-evaluador que el objetivo de la sesión es meramente con fines de investigación, y cuyos resultados serían analizados grupalmente y respetando la privacidad de los datos. El tiempo medio para el pase de las pruebas fue de 40 minutos. El orden de pase de los sujetos por la situación experimental no tenía establecimiento previo, se escogían los sujetos de dentro de los márgenes de la muestra establecida y, al pedir los datos de interés (sexo, edad, y si practica o no fútbol en el caso de las mujeres) se establecía a qué grupo pertenecían de los tres establecidos, mujeres que practican fútbol, mujeres que no lo practican y hombres, para posteriormente englobar los datos de cada uno, de modo que se iba alternando el pase de las pruebas a sujetos de los tres grupos. También se alternó el sexo del experimentador, mujer u hombre, para evitar los posibles efectos de éste sobre los sujetos de los tres grupos. Por otro lado se controlaron las expectativas de los sujetos, dando las mismas instrucciones a cada uno de ellos y no explicando los fines de la investigación y el resultado que se esperaba de cada uno de ellos, para evitar sesgos. Además, se controló que el número de sujetos de cada grupo fuera el mismo o proporcionalmente igual entre grupos, para ser evaluados en las diferentes horas del día, para controlar variables de cansancio o somnolencia, además del día de la semana, con los mismos fines.

Las instrucciones estándares para comenzar el pase de las pruebas a cada sujeto eran las siguientes: “Las pruebas que se

le pasarán a continuación tienen un fin meramente de investigación, respetándose en todo momento la privacidad de sus respuestas. El propósito es buscar datos grupales, dentro de los cuales formará parte usted. Por favor, responda a estas preguntas antes de comenzar el pase de las pruebas, ¿Qué edad tiene?, ¿Práctica usted fútbol con cierta regularidad?. Ahora pasaremos a realizar tres pruebas en las que deberá atenderme y seguir mis instrucciones (las marcadas en el manual de cada escala) y luego le pediré que por favor rellene dos cuestionarios tras haberse leído las instrucciones. ¿Lo ha entendido?” (en caso de no haber entendido el procedimiento o no haber feedback por parte del sujeto se repetía la explicación).

En el caso de los cuestionarios, las puntuaciones se obtenían de las respuestas de los sujetos, agrupándolas en los factores respectivos de cada ítem en cada escala, obteniendo la puntuación directa (sumando la respuesta de los ítems para cada escala), los cuales están definidos en el manual de cada cuestionario en el apartado de instrumentación y materiales. En el caso del Wais III se siguieron todos los pasos establecidos en el manual de aplicación y corrección.

Plan de Análisis Estadístico

El análisis de la variable memoria de trabajo, cuyo objetivo es comparar las puntuaciones de los tres grupos mediante la puntuación compuesta por las puntuaciones de las tres subescalas, se realizará mediante el estadístico t con la técnica de Bonferroni, ya que se presentan tres hipótesis dependientes y así se podrá controlar más el error tipo I, estableciendo el nivel de significación en 0.016. Se controlará el efecto de la edad mediante un análisis de covarianza del Modelo Lineal General Univariante ya que no se controlará a priori.

El análisis de la variable agresividad se volverá a controlar el efecto de la edad mediante un análisis de covarianza. El control del error tipo I, se realizará también mediante Bonferroni, determinando un nivel de significación de 0.025, porque se contrastan dos hipótesis.

Por último, la variable estilos de afrontamiento, en el caso de las hipótesis a replicar, se realizarán contrastes con pruebas T debido a la independencia de las hipótesis planteadas, con un criterio de alfa de 0.05, controlando también el efecto de la edad mediante un análisis de covarianza. En el caso de las hipótesis exploratorias, se llevará a cabo un análisis post hoc con bonferroni, con un alfa de 0.00625 debido a las ocho comparaciones a realizar, mediante pruebas T debido a que son hipótesis independientes justificadas a priori.

RESULTADOS

Memoria de trabajo

En los cálculos realizados con la variable memoria de trabajo, se han encontrado diferencias entre los tres grupos, ($F(2, 74) = 7.566$), y que no existe un efecto de la edad sobre los datos obtenidos, ($F(1, 74) = 1.227$), (ver Tabla 1).

Los datos muestran diferencias significativas entre sexos, con una diferencia de medias significativa, con un nivel de significación menor que 0.05, haciendo uso de Bonferroni. Entre mujer y mujer futbolista se observa una diferencia de medias significativa, con un nivel de significación de 0.037, menor que 0.05, también haciendo uso de Bonferroni. Los datos obtenidos respecto a hombre y mujer futbolista no muestran una diferencia de medias significativa, muestra una significación por debajo del alfa empleado con Bonferroni, (ver Tabla 2). Estimamos sus medias obtenidas en 42.96 en hombres, 36.31 en mujeres y 40.75 en mujeres futbolistas en la variable memoria de trabajo, (ver Figura 1).

Agresión física

En los análisis realizados entre mujer y hombre sobre la variable agresión física, usando Bonferroni, los datos muestran que no hay efecto de la edad, ($F(1, 48) = 0.041, p < 0.025$), además de observar que existen diferencias significativas entre sexos, ($F(1, 48) = 6.166, p < 0.025$), (ver Tabla 3). Las diferencias y la dirección de los resultados se puede observar en las medias, 11.78 en los hombres y 9.29 en las mujeres.

En los análisis respecto al contraste entre mujer y mujer futbolista, se han obtenido un efecto no significativo de la edad, ($F(1, 48) = 5.376$). También se han obtenido datos por debajo de la significación de corte respecto a la variable medida, agresión física, ($F(1, 48) = 2.917$), (ver Tabla 4).

Estilos de afrontamiento

A modo de réplica de estudios anteriores. Los cálculos realizados muestran que hay diferencias significativas entre hombre y mujer respecto a la variable búsqueda de apoyo social al afrontar los problemas (ACS1), ($T(49) = -2.706, p < 0.025$), (ver Tabla 5). Las diferencias y la dirección de los resultados se observa en las medias, 60.87 en los hombres y 72.79 en las mujeres. No se han encontrado diferencias significativas entre los dos grupos de mujeres frente a esta variable, ($T(49) = 0.97, p < 0.025$), (ver Tabla 6).

En la variable invertir en amigos íntimos (ACS5), los resultados muestran diferencias significativas entre sexos, ($T(49) = -2.417, p < 0.025$), siendo la dirección de los resultados reflejada en las medias, 60 en hombre y 69.6 en mujeres, (ver Tabla 7). En el contraste realizado para mujer y mujer futbolista, los datos no muestran una significación importante, ($T(49) = 0.337, p < 0.025$), (ver Tabla 8).

A modo exploratorio. Los cálculos realizados con el estadístico T utilizando Bonferroni para ser más estrictos, muestran diferencias de género en las variables buscar ayuda profesional (ACS16), ($T(49) = 3.214, p < 0.00625$) y fijarse en lo positivo (ACS15), ($T(49) = -2.854, p < 0.00625$), (ver Tablas 9 y 10, respectivamente). La dirección de los resultados se observa en las medias de los tres grupos, en ACS16, 41.52 en hombres, 55.36 en mujeres y 52.17 en mujeres futbolistas, y en ACS15, 61.52 en hombres, 71.18 en mujeres y 65.43 en mujeres futbolistas, (ver Figura 2 y 3, respectivamente).

Los datos de los contrastes obtenidos en las variables reservarse el problema para sí mismo (ACS13) ($T(49) = 0.884$), para el contraste hombre-mujer, y ($T(49) = -0.244$), para el contraste entre mujeres, y tendencia a preocuparse por el problema (ACS4), ($T(49) = -1.925, p < 0.00625$), para el contraste hombre-mujer, y ($T(49) = 1.054$), para el contraste entre mujeres, van en la línea de que no hay diferencias significativas entre ningún par de grupos, (ver Tablas 11, 12, 13 y 14).

DISCUSIÓN

El control de variables alternativas que pudieran dar explicación a los resultados fue controlado mediante la alternancia de, el sexo de evaluador, la hora de pase de las pruebas y el día de la semana. Con esto se pretende controlar que la explicación de la existencia de diferencias significativas entre mujer y mujer futbolista, sea atribuida al hecho de practicar fútbol o no practicarlo, pero no a la posible influencia de otras posibles variables.

El estudio con los resultados obtenidos, intenta dar una explicación que se sustenta en el hecho de pensar que las diferencias entre mujer y mujer futbolista en memoria de trabajo se deban a que éstas últimas tengan ciertas características

psicológicas más masculinizadas, que se reflejan en la preferencia de éstas de practicar fútbol. Sin embargo, se podría pensar que el mejor rendimiento en MT de las mujeres futbolistas, no se deba a esas características mencionadas, sino simplemente al hecho de practicar fútbol en sí. Puede que este deporte desarrolle y dote a las personas de mejores capacidades neuropsicológicas. Desde esta perspectiva podría dársele al fútbol puntos de ventaja frente a otros deportes para practicarlo.

Los análisis realizados en este estudio, abren una nueva vía de investigación que podría ser de interés tanto para la parte aplicada como experimental de la psicología. Partiendo de la hipótesis inicial, que se basaba en determinar ciertas diferencias psicológicas entre mujer y un nuevo tipo de mujer, la futbolista, asemejándose éstas más a los hombres, se puede concluir que sí pueden existir diferencias entre ambos tipos de mujeres. Haciendo mención a la memoria de trabajo, se replicó que los hombres tienen una capacidad en tareas donde se emplea esta habilidad, mejores que las mujeres, del mismo modo que se mostró la eficacia, prácticamente al mismo nivel que los hombres, de las mujeres futbolistas en este ámbito. Esta implicación de diferencias en el nivel de memoria de trabajo, puede marcar la actuación en el campo de la neuropsicología de los profesionales. A la hora de realizar una valoración o evaluación psicológica es sabido que se debe marcar un estado premórbido del paciente. Si en realidad una mujer que practique fútbol tiene una capacidad mayor que una mujer que no lo practique, puede que a la hora de hacer un diagnóstico de su estado sea un aspecto importante a tener en cuenta para ver si la alteración es considerable o no lo es. Además, se les asigna unas habilidades o destrezas concretas al género masculino y al femenino que, queda evidenciado que no son tan rígidas como se pensaba, lo cual puede tener unas implicaciones importantes, como el hecho de que ciertos trabajos están pensados para ser cubiertos por un perfil masculino pero, en este caso, se puede ver que si la destreza que hace que el hombre sea más adecuado para cubrirlo es la memoria de trabajo, una mujer de estas características como la futbolista, podría cubrirlo con la misma eficacia. Esto puede ayudar a pensar que esta posible “masculinización” de la mujer puede aminorar las controversias tan grandes que se están dando en el mundo laboral al diferenciar entre hombres y mujeres, dando la oportunidad de que muchas mujeres, cada vez más, puedan incorporarse con las mismas capacidades psicológicas que el hombre. Los resultados obtenidos también iban en la línea de los estudios anteriores, como el de Geiger y Litwiller (2005), Fischer (2004) y Coluccia y Martello (2004), en cuanto a diferencias de género en el desempeño de tareas de memoria de trabajo, demostrando que sus resultados se han podido replicar con una muestra española. Este es un estudio novedoso que trata de dar base más firme a los estudios de Hardbarger (2002), estableciendo que en realidad pueden haber diferencias dentro del mismo sexo, en este caso el femenino. Esta investigación resolvería la polémica de las posibles diferencias entre sexos, teniendo en cuenta nuevas variables como es el practicar fútbol.

Respecto a la variable, agresión física, se replicó diferencias de género, el hombre hace un mayor uso de la agresividad física que las mujeres (Scharf, 2000, y Lagerspetz, Björkqvist y Peltonen, 1988), mientras que no se evidenció diferencia alguna entre los dos tipos de mujeres establecidos. Sin embargo, sería interesante utilizar unas muestras más homogéneas respecto a la edad para controlar con más contundencia el posible efecto de esta variable. A partir de aquí, sería interesante, como afirmó Romberger (2005), realizar más trabajos en la línea de diferencias de género en agresión, pero teniendo en cuenta a este nuevo grupo formado por un tipo determinado de mujeres.

Por último, en el caso de la variable psicosocial estilos de afrontamiento, variable importante sobre todo en el ámbito terapéutico donde se da consejo y apoyo a una persona que tiene un problema que le interfiere en su vida diaria, es importante saber, sin olvidar la gran cantidad de diferencias individuales, qué estrategias para la resolución de problemas

posee cada tipo de persona, lo que facilita saber cuál es el plan de intervención y entrenamiento que hay que desarrollar, teniendo en cuenta el hecho de que dependiendo de las características de la persona, será más fácil entrenarla en unas habilidades o en otras. En este proyecto se evidenció que no se encuentran diferencias entre mujer y mujer futbolista, respecto a esta variable, lo cual en principio puede hacer pensar que no habría que prever diferentes tipos de terapia de intervención en ambos tipos de mujeres. Por otra parte se replicaron algunos resultados de estudios anteriores, (Matud, 2004; Washburn, 2000; y Deisinger, Cassisi y Whitaker, 2003; Stroebe, 2001), a la vez que se obtuvieron nuevos resultados al respecto de diferencias de género. Se pudo comprobar con los resultados obtenidos, que las mujeres suelen buscar más apoyo social y suelen invertir más en amigos íntimos para hacer frente a los problemas, que los hombres, lo que hace inferir que realmente el sexo femenino utiliza unas estrategias más de tipo emocional y relacional. Con esto, se puede añadir que las mujeres pueden facilitar la labor del psicólogo al estar más dispuestas a escuchar diversas opiniones, al pedir y aceptar consejos y colaborar más en las sesiones. Además, esto puede tener una implicación secundaria, se puede pensar que será necesario que ante una psicoterapia con un hombre sea importante preocuparse por establecer un buen rapport para combatir la independencia o posible reticencia a recibir ayuda. En la misma línea, se obtuvieron nuevas evidencias que reflejan diferencias de género, también, en aspectos como buscar ayuda profesional (relacionado con la variable buscar apoyo social) y en la forma de ver el problema, estableciendo que la mujer suele ser más optimista que el hombre. En otras dos variables que se tuvieron en cuenta, como reservarse el problema para sí mismo y preocuparse por el problema, no se encontró diferencias entre ninguno de los tres grupos, lo que a nivel de diferencia de género, relacionando todos los aspectos medidos de la variable estilos de afrontamiento, lleva a pensar que el hombre se preocupa y se guarda el problema lo mismo que la mujer, sin ser capaz de buscar ayuda como ésta, pareciendo simplemente que opta por afrontar el problema directamente. Sería interesante realizar algún estudio que compruebe empíricamente si este hecho se corrobora.

Concluyendo, se podría decir que se replican diferencias a nivel psicológico entre la mujer y el hombre, además de entre la mujer y un nuevo tipo de mujer, la futbolista, siendo interesante abordar otras variables que puedan evidenciar diferencias entre los tres grupos. Además, sería importante desarrollar estudios en los que se intente comprobar si existen diferencias estructurales o funcionales a nivel cerebral entre los dos tipos de mujeres. Para finalizar, teniendo en cuenta, como ya se ha dicho en alguna ocasión, que hay cada vez más mujeres que desean practicar en sí el fútbol, sería interesante partir de un estudio en el que se intenten discernir aquellas variables o aspectos, que para nosotros son psicosociales, que están llevando a que esta realidad esté cada vez más presente.

REFERENCIAS

- BUSS, A., PERRY, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol 63(3), 452-459.
- CASTRILLÓN, D. A., ORTIZ, P. A. & VIECO, F. (2004). Cualidades paramétricas del cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol.22 (2).
- CAUDWELL, J. (2003). Sporting gender: Women's footballing bodies as sites/sights for the (Re) articulation of sex, gender, and desire. *Sociology of Sport Journal*, Vol 20(4), 371-386.
- COLUCCIA, E. & MARTELLO, A. (2004). Il ruolo della memoria di lavoro visuo-spaziale nell'orientamento geografico: Uno studio correlazione. The role of visuospatial working memory in geographical orientation: A correlation study. *Giornale Italiano di Psicologia*, Vol 31(3), 523-552.
- DEISINGER, J. A., CASSISI, J. E. & WHITAKER, S. L. (2003). Relationships between coping style and PAI profiles in a community sample. *Journal of Clinical Psychology*, Vol 59(12), 1315-1323.
- FESHBACH, N. D. (2005). Gender and the portrayal of direct and indirect aggression on television. In E. Cole & J. D. Henderson, (Eds), *Featuring females: Feminist analyses of media*. Washington, DC: American Psychological Association.
- FISCHER, J. P. (2004). Gender differences in cognition: Another approach and other findings. *Pratiques Psychologiques*, Vol 10(4), 401-413.
- FRYDENBERG, E. & LEWIS, R. (1997). *Escalas de afrontamiento para adolescentes*. Publicaciones de psicología aplicada, TEA ediciones: Madrid. (Manual y material de aplicación y corrección).
- GEIGER, J. F. & LITWILLER, R. M. (2005). Spatial working memory and gender differences in science. *Journal of Instructional Psychology*, Vol 32(1), 49-57.
- HARDBARGER, V. D. (2002). Predicting working memory scores with current physical activity levels by gender and age. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, Vol 62(9-A), 2984. Abstract from: Psycinfo.
- KNOPPERS, A. & ANTHONISSEN, A. (2003). Women's soccer in the United States and the Netherlands: Differences and similarities in regimes of Inequalities. *Sociology of Sport Journal*, Vol 20(4), 351-370.
- LAGERSPETZ, K. M., BJÖRKQVIST, K. & PELTONEN, T. (1988). Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11- to 12-year-old children. *Aggressive Behavior*, Vol 14(6), 403-414.
- LAZARUS, R. S. (1966). *Psychological Stress and the Coping Process*. New York: McGraw-Hill.
- MASSON, A. M., HOYOIS, PH. & CADOT, M. (2004). Girls are more successful than boys at the university. Gender group differences in models integrating motivational and aggressive components correlated with test-anxiety. *Encéphale*, Vol 30(1), 1-15.
- MATUD, M. P. (2004). Gender differences in stress and coping styles. *Personality and Individual Differences*, Vol 37(7), 1401-1415.
- MULLIS, R. L. & CHAPMAN, P. (2000). Age, gender, and self-esteem differences in adolescent coping styles.

Journal of Social Psychology, Vol 140(4), 539-541.

- NEILL, L. M. & PROEVE, M. J. (2000). Ethnicity, gender, self-esteem, and coping styles: A comparison of Australian and South-East Asian secondary students. *Australian Psychologist, Vol 35(3), 216-220.* Abstract from: Psycinfo.
- ROMBERGER, D. J. (2005). Gender differentiation and relational aggression in late childhood. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, Vol 66(3-B), 1749.*
- SAUCIER, D. M. & ELIAS, L. J. (2002). Laterality of phonological working memory: Dependence on type of stimulus, memory load, and sex. *Brain and Cognition, Vol 48(2-3), 526-531.*
- SCHARF, S. C. (2000). Gender differences in adolescent aggression: An analysis of instrumentality vs. expressiveness. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, Vol 61(6-B), 3327.*
- STROEBE, M. (2001). Gender differences in adjustment to bereavement: An empirical and theoretical review. *Review of General Psychology, Vol 5(1), 62-83.* Abstract from: Psycinfo.
- WASHBURN, J. M. (2000). The influence of gender, sex-role orientation, and self-esteem on adolescents' use of coping strategies. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences, Vol 61(1-A), 88.*
- WECHSLER, D. (2001). *Escala de Inteligencia de Wechsler para adultos (Wais III)*. (Manual técnico y de corrección y aplicación y materiales para el pase de las pruebas). TEA ediciones, S.A.: Madrid

Tablas

Tabla 1.- Estudio del efecto de la edad y los grupos en memoria de trabajo.

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: Puntuación total en Memoria de Trabajo

Fuente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Modelo corregido	672,643 ^a	3	224,214	5,707	,001
Intersección	844,029	1	844,029	21,482	,000
edad	48,195	1	48,195	1,227	,272
grupo	594,537	2	297,269	7,566	,001
Error	2907,472	74	39,290		
Total	127183,000	78			
Total corregida	3580,115	77			

^a. R cuadrado = ,188 (R cuadrado corregida = ,155)

Tabla 2.-Comparación entre grupos en memoria de trabajo, con Bonferroni

Comparaciones múltiples

Variable dependiente: Puntuación total en Memoria de Trabajo

Bonferroni

(I) Grupo experiment al que pertenece	(J) Grupo experimen al que pertenece	Diferencia entre medias (I-J)	Error típ.	Significación	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite superior
Hombre	Hombre					
	Mujer	6,65*	1,713	,001	2,45	10,85
	Mijer futbolista	2,21	1,794	,666	-2,18	6,60
Mujer	Hombre	-6,65*	1,713	,001	-10,85	-2,45
	Mujer					
	Mijer futbolista	-4,44*	1,732	,037	-8,68	-,20
Mijer futbolista	Hombre	-2,21	1,794	,666	-6,60	2,18
	Mujer	4,44*	1,732	,037	,20	8,68
	Mijer futbolista					

Basado en las medias observadas.

* La diferencia de medias es significativa al nivel ,05.

Tabla 3.- Estudio del efecto de la edad entre mujer y hombre en la variable agresión física.

Tests of Between-Subjects Effects

Dependent Variable: aq1

Source	Type III Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Corrected Model	79,196 ^a	2	39,598	3,436	,040
Intercept	42,059	1	42,059	3,650	,062
edad	,470	1	,470	,041	,841
grupo	71,061	1	71,061	6,166	,017
Error	553,157	48	11,524		
Total	6161,000	51			
Corrected Total	632,353	50			

^a. R Squared = ,125 (Adjusted R Squared = ,089)

Tabla 4.- Estudio del efecto de la edad y la variable agresión física entre mujer y mujer futbolista.

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: aql

Fuente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Modelo corregido	247,609 ^a	2	123,804	6,604	,003
Intersección edad	335,143	1	335,143	17,878	,000
grupo	100,781	1	100,781	5,376	,026
Error	54,682	1	54,682	2,917	,094
Total	899,803	48	18,746		
Total corregida	7122,000	51			
	1147,412	50			

a. R cuadrado = ,216 (R cuadrado corregida = ,183)

Tabla 5.- Prueba T en el contraste hombre-mujer en ACS1, buscar apoyo social.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc1acs	Se han asumido varianzas igu	,035	,852	-2,706	49	,009	-11,916	4,404	-20,767	-3,066
	No se han asumido varianzas iguales			-2,723	48,071	,009	-11,916	4,377	-20,716	-3,116

Tabla 6.- Prueba T en el contraste mujer-mujer futbolista en ACS1, buscar apoyo social.

Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas			Prueba T para la igualdad de medias					
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc1acs	Se han asumido varianzas iguales	2,775	,102	,970	49	,337	4,960	5,113	-5,316	15,235
	No se han asumido varianzas iguales			,947	41,331	,349	4,960	5,236	-5,611	15,531

Tabla 7.- Prueba T en el contraste hombre-mujer en ACS5, invertir en amigos íntimos.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc5acs	Se han asumido varianzas igua	5,255	,026	-2,417	49	,019	-9,857	4,078	-18,051	-1,663
	No se han asumido varianzas iguales			-2,343	39,051	,024	-9,857	4,208	-18,368	-1,346

Tabla 8.- Prueba T en el contraste mujer-mujer futbolista en ACS5, invertir en amigos íntimos.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc5acs	Se han asumido varianzas iguales	6,212	,016	,337	49	,737	1,509	4,476	-7,486	10,504
	No se han asumido varianzas iguales			,323	35,405	,749	1,509	4,677	-7,982	11,000

Tabla 9.- Prueba T para el contraste hombre mujer en ACS16, buscar apoyo profesional.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc16acs	Se han asumido varianzas iguales	,064	,801	-3,214	49	,002	-13,835	4,305	-22,487	-5,184
	No se han asumido varianzas iguales			-3,176	44,540	,003	-13,835	4,356	-22,611	-5,060

Tabla 10.-Prueba T en el contraste hombre- mujer en ACS15, fijarse en lo positivo.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc15acs	Se han asumido varianzas iguales	,016	,898	-2,854	49	,006	-9,657	3,383	-16,455	-2,858
	No se han asumido varianzas iguales			-2,872	48,040	,006	-9,657	3,363	-16,418	-2,895

Tabla 11.- Prueba T en el contraste ACS13, entre hombre y mujer, reservárselo para sí.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc13acs	Se han asumido varianzas iguales	,358	,553	,884	49	,381	4,115	4,655	-5,239	13,469
	No se han asumido varianzas iguales			,897	48,840	,374	4,115	4,589	-5,107	13,337

Tabla 12.- Prueba T en el contraste ACS13, entre ambos tipos de mujeres, reservarse para sí.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc13acs	Se han asumido varianzas iguales	1,042	,312	-,244	49	,808	-1,289	5,286	-11,912	9,335
	No se han asumido varianzas iguales			-,240	43,974	,811	-1,289	5,361	-12,093	9,515

Tabla 13.- Prueba T en el contraste ACS4 entre hombre y mujer, preocuparse.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc4acs	Se han asumido varianzas iguales	,845	,362	-1,925	49	,060	-6,590	3,424	-13,471	,291
	No se han asumido varianzas iguales			-1,900	44,197	,064	-6,590	3,469	-13,581	,401

Tabla 14.- Prueba T en el contraste ACS4 entre ambos tipos de mujeres, preocuparse.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
esc4acs	Se han asumido varianzas iguales	2,870	,097	1,054	49	,297	4,242	4,027	-3,850	12,334
	No se han asumido varianzas iguales			1,013	36,875	,318	4,242	4,186	-4,241	12,726

Figuras

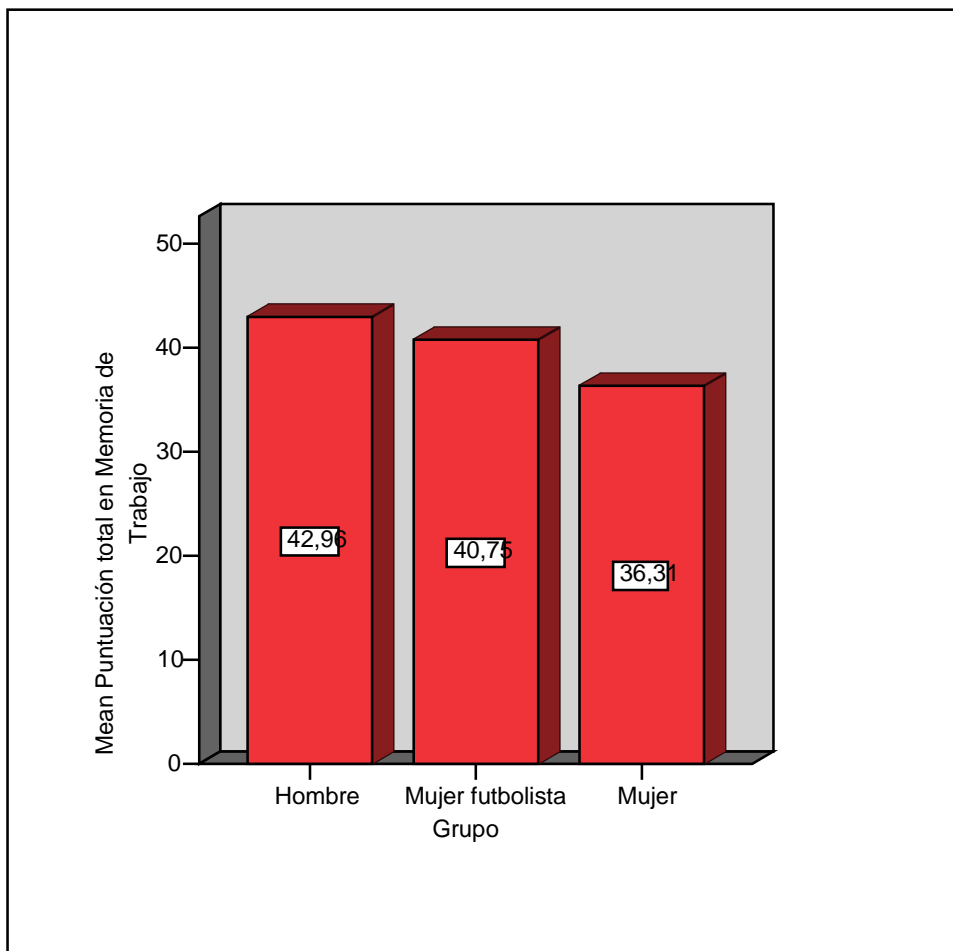


Figura 1.- Gráfico de barras con las medias de los tres grupos en memoria de trabajo.

Diferencias en memoria, afrontamiento y agresividad entre mujeres futbolistas, no futbolistas y hombres

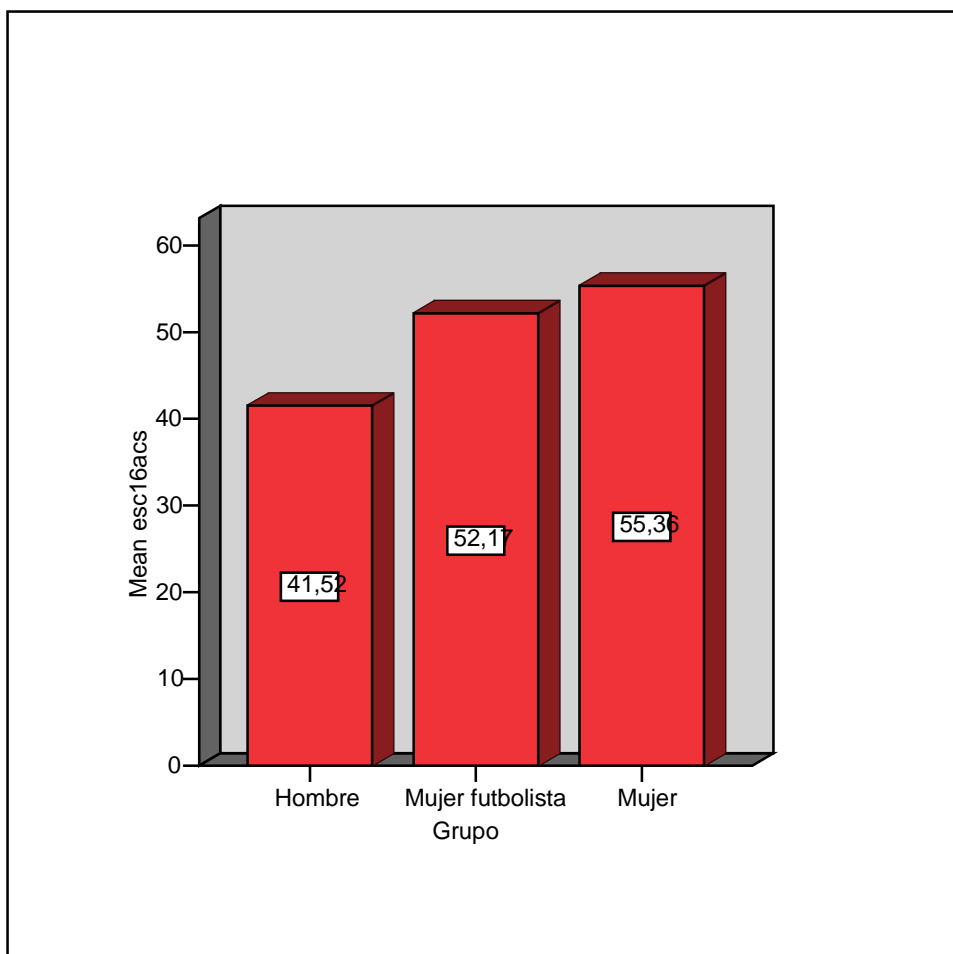


Figura 2.- Gráfico de barras con las medias de los tres grupos en ACS 16.

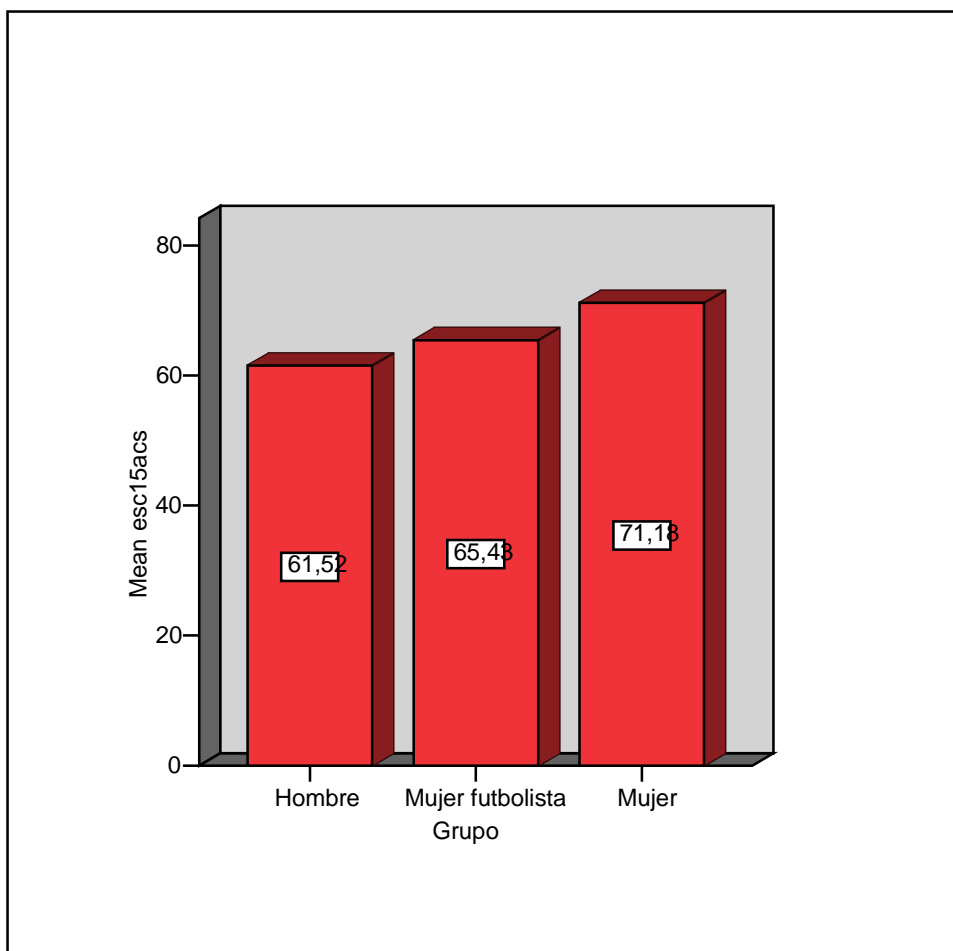


Figura 3.- Gráfico de barras con las medias de los tres grupos en ACS 15.